

Una breve reseña sobre mis actividades:

Durante mi niñez y adolescencia fuí un ratón de biblioteca. Mi padre (un técnico electrónico y de mantenimiento de ENCOTEL) me había hecho socio de la Biblioteca Franklyn, del Goethe Institut, de la Aliance Francaise y de ASJICANA (actual ASIC). Cuando no hallaba un libro o un autor en una, seguro estaba en cualquiera de las demás bibliotecas. Así pude aprender varias cosas, entre ellas informática.

Durante mi niñez mi padre me llevaba a su trabajo (en el edificio del Correo y en la planta transmisora de la Secretaría de Comunicaciones en Chimbas) y pasaba mucho tiempo con él, acompañandolo, haciendo mis deberes, jugando en las oficinas.

Desde mis 6 años, yo era la mascota entre los empleados de LRA 23 Radio Nacional, la sala de operadores del sistema SITRAM / CRAM (la sala de teletipos de ENCOTEL) y de la sala de operaciones del sistema TOR (la red de comunicaciones de la Secretaría de Comunicaciones). Conocía cada pequeño rincón del edificio de Correos y muchas veces ayudaba a mi padre y sus compañeros. Desde chico aprendí de mi padre los rudimentos de la electricidad y la electrónica.

A mis 13 años rendí el curso de radioaficionado en el Radio Club San Juan. En ese momento, era una de las cuatro personas capaces de operar plenamente el grupo eléctrico que alimentaba el edificio del Correo Central. Y a los 14 años estaba "contratado" por Casa Lara (una tienda importante en San Juan en los años 80's) para enseñar -a los vendedores- principios de operación de computadores; aparte se me pagaba por la programación (en GW Basic) de los banners publicitarios que la firma pasaba a sus televisores.

Entre mis 13 y mis 16 años realizaba (tres veces a la semana) tareas de operación en LRA23 Radio Nacional San Juan para el programa "Enigmas Contemporáneos" (de 21.00 a 23:00) y (de 23:00 a 24:00) para el programa "música para soñar", de música romántica. Algunas tardes reemplazaba al operador de turno en la transmisión de los conciertos de la Deutsche Welle.

Durante 1982 (a mis 15 – 16 años), por las noches (de 20 a 21:30 hs) nos juntábamos un reducido grupo de jóvenes en la empresa Olivetti de Nestor Faldutti, quien era uno de los pocos sanjuaninos con una cuenta de America Online. Elegíamos el horario nocturno ya que la comunicación a Internet significaba una llamada telefónica a un número de acceso en Miami. Allí aprendimos y comenzamos a experimentar con las redes y con Internet.

Era la época de la "plata dulce" y 4 amigos juntamos plata y le pedimos al padre de uno -que era médico- que nos comprara en Miami un ordenador Tandy Radio Shack (la primera PC), una impresora matriz de puntos, una lista de programas y un modem telefónico. Nos turnábamos el uso de la computadora y la teníamos instalada en la casa del medico.

Mi padre (por su trabajo) tenía una libreta con los números telefónicos y las claves de acceso al sistema ARPAC (la red informática del Estado Nacional) donde también se conectaban las universidades y las fuerzas armadas. Tomé los datos de acceso y las utilizamos para acceder a la red en San Juan y ver que encontrábamos.

Accedimos a la red y -45 minutos después- teníamos un Unimog del Distrito Militar San Juan del Ejercito en la puerta de la casa del médico. Patearon la puerta y entraron como buscando subversivos, encontrando a una empleada que limpiaba, 4 chicos, una computadora y mucho papel impreso. Sin saber si pegarnos un tiro o llevarnos a patadas, nos subieron al Unimog con computadora y papeles.

Estuvimos bajo interrogatorio por varias horas; mientras uno de los militares me preguntó que tenía yo que ver con Alberto Boldú, inmediatamente grité: "Es mi papá"; por lo que lo llamaron a casa y le avisaron que yo estaba detenido en el Distrito Militar. Mi padre se apersonó en el D.M. y le dijeron que me tenían detenido por acceso ilegal a la Red ARPAC. El era conocido en el D.M. por ser el responsable técnico de la transmisión que realizó el Gral. Jorge Rafael Videla desde la localidad de Caucete en ocasión del terremoto de San Juan en 1977.

En la conversación, le dijeron que no podían soltarme y le dieron a elegir a qué destino militar mandarme (Ejercito, Marina o Fuerza Aérea). Dado que mi padre había estudiado en la Escuela de la Marina Mercante, decidió que me mandaran a la Armada. Firmó de inmediato mi incorporación y el 27 de Octubre de 1982 me enviaron (primero en calidad de detenido a disposición del PEN) al Batallón de Infantería de Marina N°2 – Baterías en la Base Naval Puerto Belgrano.

Mientras pasaba mi sexto mes de detenido, se me comunicó que me daban la oportunidad de estudiar y terminar mi formación en la Escuela de Mecánica de la Armada y en la ESIM. Cosa que acepté, firmé mi primer contrato como "tropa voluntaria" y terminé mi formación en electrónica, telecomunicaciones e informática. Mi secundario lo

terminé (mediante exámenes libres) en la ENET Nº 6 de Bahía Blanca y seguí la carrera de suboficial con orientación en Inteligencia.

Durante muchos años la **SIDE** (alias **La Casa**) fue un destino de Inteligencia muy común dentro del ámbito militar. Dentro de La Casa, la **Armada se ocupaba de la Subsecretaría de Inteligencia Exterior**, el Ejército tenía la Subsecretaría de Inteligencia Interior y la Fuerza Aérea tenía la Dirección de Logística.

La **Central Nacional de Inteligencia (CNI)**, un organismo con el que se **coordinaba la información de la SIDE y la Inteligencia de las Fuerzas Armadas**. Y que Alfonsín decidió reflotar poniendo al frente del organismo a **Ricardo Natale**, a fines de 1986.

La CNI está en el 3º piso de **un edificio de nueve pisos**, recubierto de plantas, sobre la **Avenida de los Incas al 3832, entre Tronador y Estomba**, en **Belgrano**. Donde también operaba (en su 2º piso y el subsuelo) la **Dirección de Observaciones Judiciales**, el lugar donde se escuchan las conversaciones telefónicas de miles y miles de argentinos. Al subsuelo de la base de Avenida de los Incas llegan los cables de fibra óptica de Telefónica y Telecom.

Me destinaron a la CNI a fines de 1986 como **especialista informático y en telecomunicaciones**. Primero respondí al mando de **Natale** y -durante el gobierno de Menem- a **Carlos Cañón** (un ex vocero de Emilio Massera). Menem lo había nombrado a Cañón muy a disgusto del "Tata" Yofre.

El Ejército y la Armada, principalmente, **tenían a sus agentes repartidos en todos los ámbitos del Estado** y contaban con **un sistema de recolección de información** aceitado por la práctica.

Yo solía operar junto a **Guillermo Cherasny**, un **agente informal de la inteligencia naval**. Y con **Alejandro Brousson**, un **oficial del Batallón 601 de Inteligencia del Ejercito**.

En la CNI, repartía mi tiempo entre la **base de Avenida de los Incas y la base de la calle Estados Unidos al 3100**, entre Urquiza y Uriburu, a diez cuadras de la estación de trenes del Once. Una base secreta que es un inmenso **edificio de tres plantas** de 1600 metros cuadrados, paredes celestes algo descascaradas, persianas de acero pintadas en blanco **donde funciona la Dirección de Contrainteligencia**.-

La **base Estados Unidos** estaba al mando de **Horacio Germán García** (alias **Garnica**), y allí también tenía su oficina **Jaime Stiuso**, en un entrepiso de difícil acceso. Ahí estuvo siempre su cueva que solían llamar **El Taller**.

A esa base de la calle Estados Unidos ingresan, todavía hoy, todas las mañanas, cerca de 400 empleados del Estado que no pueden decirle a nadie qué función cumplen en el Estado.

En lo formal, es **la base encargada de contrarrestar a los servicios de espionaje de otros países** y de chequear la información que almacenan los otros sectores de La Casa.

Yo tenía mi domicilio legal en Capital Federal en **un piso de la calle Esmeralda al 90** -Esmeralda y Bartolomé Mitre, edificio donde también funcionaban las antiguas oficinas de la Casa la Provincia de Tucumán y el Banco de Tucumán- en el micro centro porteño. **Donde era la base de Pascual Guerrieri**, un miembro de la Armada que se había reciclado al mando de una decena de informantes. **En el equipo de Guerrieri había jugadores de toda la cancha: ex agentes de Inteligencia del Ejercito, de la Armada, entre otros**.

Los inorgánicos no cobrabamos nuestros fondos de operaciones en la central de 25 de Mayo porque nadie nos quería por allí. Lo hacíamos en alguna de las cuevas que no se ocupaban. La más selecta, era **una oficina de la calle Libertad, entre Posadas y Alvear**, a metros del **shopping Patio Bullrich**.

Allí **Juan Lastra**, el mismísimo director de Finanzas de La Casa, iba a pagarnos. **La plata para los inorgánicos se volaba en cuentas de Operaciones Especiales que autorizaba el propio Lastra** y que no precisaban ningún recibo a cambio. Lastra había trabajado toda su vida como contador del estudio jurídico de la familia Anzorreguy.

No sólo los inorgánicos cobraban en efectivo. El **almirante Alberto Varela**, que había sido **jefe de inteligencia naval**.

En el **noveno piso de la central de 25 de Mayo**, empezaron a recibir **visitas periódicas de jueces, fiscales, periodistas y personajes, que cobraban un sueldo extra y eran anotados prolíjamente en un cuaderno verde marca Codex**, que el director Lastra había dispuesto para las visitas externas.

Uno de los más caros era **el ex jefe mrontonero Rodolfo Galimberti**, convertido ya en el **"Doctor Ramos"**, su seudónimo dentro de La Casa. **Galimberti** se ocupaba de **negociaciones políticas** en el Congreso, del **círculo de seguridad interno de Carlos Menem** y de mantener **relaciones extraoficiales con la CIA**, ya que se había hecho íntimo amigo del delegado de la agencia estadounidense en Buenos Aires. **Galimberti y su equipo** **siguieron recibiendo su paga hasta el último día del gobierno de Menem**.

En julio de 1994 mis jefes crean una empresa unipersonal -dedicada a los servicios informáticos y servicios especiales y jurídicos- llamada **INFOSERVICE** y me la asignan para que la explote. Pero no fui ni el primero ni el último en tener una empresa fantasma.

Antonio (Jaime) Stiuso y Salinardi creaban tres empresas al mismo tiempo. **Una dedicada a la venta de tecnología de sistemas informáticos**, un negocio que estaba en auge y donde Jaime tenía la gran ventaja no sólo de estar al tanto de las últimas innovaciones, sino que además podía disponer de los encargos que le hacía a su amigo Salinardi, tan viajado y **con semáforo siempre verde en la Aduana**. En aquellos primeros años de la década del noventa, cuando **las computadoras personales recién empezaban a entrar en las oficinas y empresas**, Jaime y Garnica, también ingeniero, **se entendían con softwares, computadoras en red, sistemas antivirus**. Con los años, **la oferta de su emprendimiento se iba a ampliar a sistemas de espionaje, aparatos de escuchas telefónicas, virus inteligentes, la maquinaria de inteligencia ideal para sus clientes selectos**, en su mayoría empresarios de porte, seducidos ante la tentación de comprarle tecnología de punta a alguien tan bien posicionado en la SIDE.

Otra de las empresas de Jaime fue **inscripta como constructora de obras viales**, encargada de desagües fluviales o incluso puentes, **una empresa que jamás ganaría una licitación pero que solía ser contratada por las empresas que sí se exponían en público**. Jaime era el vicepresidente de la empresa y **declaraba sus ingresos en la AFIP, con su nombre real**. Esa empresa, con el tiempo, le iba a dejar mucha pero mucha plata. La tercera empresa se llamaba American Tape y se dedicaba a vender videos vírgenes. Las oficinas de American Tape **funcionaron por años en un galpón de la avenida Jujuy al 240**, a tres cuadras de Plaza Once, **cerca de la base Estados Unidos**. Un portón marrón, **siempre cerrado**, con el logo pintado de la empresa.

En American Tape **nunca se atendió al público**. Para encargar videos a la empresa de Jaime, había que dejar un recado en el contestador automático o, años después, **mandar un mensaje a una dirección de correo electrónico**. No se aceptaban encargos por menos de mil videos por vez, que se entregaban luego en el domicilio del comprador.

En este tiempo se hizo **la compra más importante de tecnología de espionaje**. Salinardi, que ya era un hombre importante en la estructura, participó de la compra, **por seis millones de dólares, de grabadores digitales para las escuchas telefónicas**. Se los compraron a la **empresa alemana Siemens**, en enero de 1996.

El acuerdo se cerró con el subsecretario de Inteligencia Interior, Juan Carlos Anchézar, en un almuerzo en el Club de Amigos, en Palermo, lejos de licitaciones y las compulsas de precios. Pero los grabadores digitales eran de los buenos e iban a revolucionar el sistema de escuchas. Instalados en los pisos altos de la base de la Ojota (Observaciones Judiciales), reemplazaron a las viejas consolas y permitían registrar miles de conversaciones telefónicas al mismo tiempo, sin necesidad de asignar un agente a cada línea chupada.

La maquinaria de espionaje de La Casa ya era exorbitante. A **fines de 1997**, y poniendo al caso AMIA como excusa, **se incorporaron a la base de Estados Unidos dos equipos de inteligencia de última tecnología**. El más caro fue **un sistema de intercepción satelital** que permitía detectar comunicaciones telefónicas de larga distancia.

Ese sistema era clave para Jaime, que buscaba contactos telefónicos entre sus blancos iraníes y los cuarteles del Hezbollah en el Líbano. **El interceptor no permitía conocer el contenido de las conversaciones, pero sí el flujo y la duración de las llamadas**. Con sólo apretar el teclado de una computadora, el sistema le bajaba a la SIDE la información sobre todas las comunicaciones entrantes y salientes de los radares que giraban los contactos desde y hacia Argentina.

También **se compraron capturadores de fibra óptica**, unos modernos «cocodrilos», similares en su sistema a los que se usaban para enganchar teléfonos, pero ahora digitales. El objetivo de los capturadores era **interferir los cableados de fibra óptica que estaban reemplazando a los viejos tejidos telefónicos**, pero sobre todo porque **empezaban a usarse para las conexiones de Internet**. Interferir un correo electrónico era algo sencillo mientras se hiciera a través de una línea telefónica, pero era imposible cuando se hacía por cable de fibra, un sistema mucho más veloz que en poco tiempo se haría masivo. Los capturadores solucionaban ese problema para siempre y tenían una ventaja extra: **no se necesitaba la ayuda de ninguna empresa de telefonía ni de Internet**.

Sólo había que buscar las cajas que concentran las fibras ópticas —con el tiempo habría una por manzana— y enganchar el capturador. Como en general las cajas estaban ocultas bajo tierra, los “callejeros” de la base Estados Unidos debían camuflarse como si fueran una cuadrilla de mantenimiento del servicio de agua o de luz. Iban hasta el objetivo, rompían la calle o la vereda, enganchaban el capturador en el tendido de fibra óptica y se iban.

Desde la base Estados Unidos, uno de los hacker especializados recibía el fluido de información y sólo tenía que detectar el que le interesaba. Así podían acceder a la computadora que quisieran. Una entrada sin barreras a cualquier hogar, a cualquier oficina privada, a cualquier despacho oficial.

En la base Estados Unidos ya se había destinado una oficina especial para los hackers. Cinco o seis jóvenes de veintipico de años, contratados especialmente para vulnerar correos electrónicos y entrenados para investigar en bases de datos oficiales y no oficiales. Por Internet podían meterse en el sistema informático de la AFIP, la administradora de impuestos, y averiguar declaraciones juradas.

Por Internet podían averiguar los gastos hechos por los argentinos con tarjetas de crédito o los saldos de sus cuentas bancarias. El encargado de leer e interpretar los capturadores de fibra óptica tenía su propia oficina. Un experto en informática con nombre y apellido al que todos llamaban por lo que era, El Hacker, con mayúscula.

Era el mejor de todos, pero su aislamiento no obedecía tanto a razones de seguridad como a su propia comodidad. El Hacker tenía su oficina en la planta baja, a metros de la entrada principal de la base, en un viejo vestíbulo que había sido adecuado especialmente para él.

¿Por qué? Porque El Hacker apenas podía trasladar su inmenso cuerpo de 150 kilos, que lo obligaba a movilizarse en una silla de ruedas. Todas las mañanas, una camioneta iba a buscarlo a su casa y lo llevaba hasta la base. El Hacker era trasladado luego a su oficinita y allí se quedaba, por horas, rodeado de computadoras.

También estaban las valijas de escuchas, esas que Jaime decía no necesitar, pero que permitían interferir sin ningún riesgo comunicaciones entre teléfonos celulares. Las valijas eran material de origen israelí importadas por la empresa Trident S.A. y su costo rondaba entre U\$S 25.000 y 50.000. Y había valijas por todos lados.

Muchas de las cuevas que tenía la SIDE por la ciudad de Buenos Aires y las capitales de provincia se habían adquirido para instalar esas valijas, que podían escuchar teléfonos a unos 300 a 600 metros de distancia. Lo único que necesitaban los agentes era conocer el número de teléfono del objetivo.

Después era cuestión de ir moviendo la valija hasta que el sistema detectara las ondas de las comunicaciones y las pudiera filtrar. Se decía que había valijas instaladas para escuchar los celulares del Congreso de la Nación, otra en el edificio donde funcionaban los juzgados federales, otra en el Palacio de Justicia donde está la Corte Suprema de Justicia y otras tantas repartidas en el micro centro para filtrar a banqueros y a empresarios. En las ciudades del interior de mayor importancia se usaban para escuchar oficinas del gobierno, el Poder Judicial, juzgados federales, partidos y mitines políticos.

Volviendo al tema, Salinardi figuraba como uno de los tres dueños de Osgra, la sociedad propietaria de casi la totalidad de los bienes de la SIDE. Salvo el edificio de la central de 25 de Mayo y el de Ojota en Avenida de los Incas, todos los demás estaban a nombre de empresas fantasma. Y Osgra era, por lejos, la más importante de esas empresas.

El edificio de 25 de Mayo 33, pegado a la central, donde funcionaban las direcciones de Análisis y de Personal, figuraba a nombre de Osgra. También el edificio del Pasaje Barolo, el depósito de mercadería de La Boca, la base de Coronel Díaz, dos departamentos sobre la avenida Corrientes y otros dos sobre la avenida Figueroa Alcorta, uno más en Belgrano, además de la sede del Departamento de Terrorismo en la avenida Coronel Díaz, más diecisiete delegaciones de la SIDE en el interior del país y, lo más importante, la gigantesca base de la calle Estados Unidos.

Salinardi calculó que vendiendo esas propiedades podía sacar 30 millones de dólares como mínimo. De esa fortuna, él podría recibir un tercio de todo eso, es decir 10 millones. ¿Cuánto pensaban darle de indemnización? ¿Unos miserables pesos? No, de ninguna manera, se juró Salinardi.

La reunión entre Salinardi y el nuevo director de Finanzas abrió una instancia de negociación. Santibañes podía haberse echado para atrás, pero ya estaba decidido a resolver el problema de los testaferros y debía convencer a Salinardi de ceder sus acciones. ¿Cómo? Con plata. De eso hablaban cuando el diario Ámbito Financiero publicó un pequeño artículo contando del lío que se había armado en La Casa con el despido de

Salinardi, «el testaferro de la SIDE». Una noticia que fue insignificante para casi todo el mundo. Pero no para todos. Alguien la leyó y le pasó el cuento a la **primera mujer de Salinardi, Mónica Rodríguez**, aquella que había sido sometida a los controles de la Dirección de Personal casi veinte años atrás.

De haber sabido, claro, la SIDE nunca hubiera aprobado ese matrimonio. Pero ya estaba hecho y deshecho. **Mónica se presentó dos días después en un juzgado civil de San Martín, denunció a Salinardi por no haber declarado esos bienes en el trámite de divorcio y le reclamó la mitad de todo.** En fin, la mitad de su parte en Osgra, la mitad de su parte en la SIDE.

En mi caso ocurrió algo parecido. Mientras yo vivía en Neuquén una de mis ex parejas (madre de mi hija mayor) le informó al Juez de Familia (de la localidad mendocina donde se tramitaba el régimen de visitas a distancia y la cuota alimentaria de mi hija) mi doble fuente de ingresos (lo que cobraba en Inteligencia y en mi trabajo común) y el Juez solicitó al Organismo de Inteligencia informes sobre montos que yo cobraba y las formas de pago. Tal situación generó que mis superiores me dieran los pertinentes “cozcorrones” y el Juez de Familia se ligó una amenaza de sacar a la luz ciertas carpetas que lo comprometían. Motivo más que suficiente para que **nunca más** revelara a mis parejas cuál era mi actividad real.

Volviendo a Salinardi. La **jueza de San Martín aceptó la demanda de Mónica Rodríguez y decidió embargar todos los bienes de Osgra**. En mayo de 2000, la SIDE era una empresa embargada por la Justicia, incapaz de disponer de la mayoría de sus bases. Santibañes enfureció y decidió denunciar a Salinardi por intento de extorsión.

La denuncia cayó en el **juzgado federal de María Servini de Cubría**, una de las juezas que usaba teléfonos seguros aportados por La Casa, curiosamente a nombre de Juan Sesa, el seudónimo de Salinardi. Servini era una vieja amiga de Jaime Stiuso, tanto que **había contratado a una de las hijas del espía, la mayor, que estudiaba abogacía y quería seguir la carrera judicial**.

Lo cierto es que en apenas unas horas se habían abierto dos causas judiciales que debatían quién era el verdadero dueño de la SIDE. El escándalo no tardó en trascender las fronteras de La Casa y a Salinardi se le presentó un problema extra.

Sus hijos ya eran grandes, Gonzalo tenía 17 y Nicolás, 13, pero todavía **no sabían a qué se dedicaba su papá**. Salinardi llevaba años diciéndoles que trabajaba de contador en Presidencia de la Nación, un ambiguo y tranquilizador lugar del Estado. En esos días tuvo que sentarse con ellos y explicarles quién era de verdad, qué era eso de la SIDE, qué era eso de **ser testaferro**.

No es extraño. Muchos agentes le ocultan a sus hijos el lugar donde trabajan o qué hacen exactamente, para evitarse preguntas o quizás por pudor. Así lo recomendaban los reglamentos internos que Jaime Stiuso ayudó a redactar durante la dictadura. **Mantener a la familia lo menos informada posible o informada sólo de lo indispensable**.

Salinardi, ya fuera de La Casa, ahora dedicaba todo su tiempo a vender, a empresarios amigos, **softwares y equipos de seguridad informática**.

Dos semanas después, la Dirección Jurídica de La Casa levantó la acusación contra Salinardi a cambio de la renuncia del testaferro de hacer valer su poder sobre las propiedades. **Se hizo un acuerdo secreto, con la firma de Salinardi, cediendo su parte de Osgra a otra firma fantasma, Tiumayo**, que iba a ser usada de trampolín para pasar todos los bienes a nombre de la SIDE.

En mi caso, con domicilio legal en **Esmralda 90**, comencé a proveer bienes y servicios al Estado Nacional y a diversas empresas; también comencé a prestar servicios de procuración a estudios jurídicos y concursales de San Isidro, el Conurbano Bonaerense y Capital Federal. **INFOSERVICE** operaba de igual forma que American Tape de Jaime Stiuso, tenía una página web en Internet mediante la cual se contactaban; para encargar los trabajos había que dejar un recado en el contestador automático o, años más tarde, **mandar un mensaje a una dirección de correo electrónico**. Se tomaban los encargos y se entregaban luego en el domicilio del comprador.

Realicé muchas ventas y operaciones con el Estado Nacional; entre ellos la adquisición en leasing de equipos informáticos de alta performance (en esa época) **SGI Silicon Graphics Octane II**, material sensible importado y destinado a la oficina de la Armada en la sede de CITEFA – MAF/UAF.

Estos servidores gráficos (usados normalmente por las grandes producciones de Hollywood en la realización de efectos especiales en películas como *Titanic* o *Avatar*) **formaban parte de los sistemas de radar 3D sintéticos**

operados por esa sede militar de Desarrollos e Investigaciones. Todo ello se realizaba utilizando como máscara una serie de inocentes empresas prestadoras de servicios argentinas.

Cabe señalar que si la Armada (el Ejercito o la Fuerza Aérea) hubiera querido importar esos equipos (catalogados como material sensible en el mundo de las compras militares), hubiera tenido que pedir permisos (mediante expedientes que tardaban años en concretarse) y todos los servicios de inteligencia del mundo se hubieran enterado que el CITEFA argentino estaba creando y operando un sistema de radar 3D sintético de construcción casi enteramente nacional. Del cual, la Armada proveyó una parte del equipamiento. El Ejercito y la Fuerza Aérea realizaban su aporte de materiales al CITEFA de idéntica forma.

Mis tareas de procuración en los estudios jurídicos de Capital Federal y Conurbano Bonaerense, principalmente en las causas de Concursos y Quiebras, me daban pleno acceso a empresas que eran susceptibles de ser adquiridas por agentes de inteligencia y de ser tomadas para operar para el Estado. Un estudio jurídico que se prestó al juego fue el del Dr. Sergio Pecchinenda en San Isidro; más tarde se sumaron algunos estudios jurídicos más.

También me dediqué al mantenimiento de las valijas de escucha y al desarrollo de aplicaciones anexas para las valijas. Entre los años 1998 y 2001 aporté parte del código fuente de seguridad para aplicaciones web usadas por la AFIP y ANSES. Obviamente, todas estas tareas eran realizadas junto a trabajos comunes y corrientes, que permitían mantener cierta "imagen" de normalidad.

La creación de empresas fantasma, por parte de las tres fuerzas armadas, son una práctica común realizada para poder obtener fondos operativos frescos y sin demasiados controles. Solo imitan lo que hacen otras fuerzas armadas y de inteligencia en el exterior. También se utilizan para conseguir fondos operativos que permitan mantener operativa a la fuerza; a pesar a los inmensos recortes presupuestarios a la Defensa en nuestro país.

Podemos tomar como ejemplo a **Trident S.A.**, una empresa de seguridad norteamericana con filial en Argentina - propiedad compartida entre los **Navy Seals** y la **U.S. Marine Corps** y regenteada por militares norteamericanos operativos y retirados de ambas unidades de la **U.S. Navy**; que brinda seguridad privada y equipamiento de seguridad a la embajada norteamericana, a empresas norteamericanas en Argentina y, actualmente, a cualquier empresa que pueda pagar sus altos costos.

Entre los años 2002 y fines de 2004, junto a un grupo de los hackers de la Base Estados Unidos, realizamos tareas de infiltración y adquisición de datos en las empresas gasíferas y petroleras involucradas en contratos de concesión de explotación con el Estado Nacional. Nuestra misión fue el ingreso a los sistemas informáticos de las empresas y la recolección de la información real sobre explotación de gas y petróleo. Tal información real era cotejada con la "información oficial" que las petroleras y gasíferas informaban al Estado Nacional; habiéndose descubierto que esa "información oficial" entregada por las empresas al Estado Nacional no era real.

La operación fue solicitada y contratada (a través del presidente de la Cámara de Diputados neuquino **Dr. Aldo Duzdevich** -miembro activo de la organización Montoneros en Neuquén- y la Senadora Nacional por Neuquén **Luz Sapag** -antigua miembro de la organización Montoneros en Neuquén-) por el Senador Nacional por San Juan **Ing. José Luis Gioja**, ambos senadores actuaban (según ellos) en nombre de la **Comisión Bicameral del Congreso** encargada de la renegociación de los contratos de explotación petrolera y gasífera.

En mi caso particular, rendía mis informes en forma directa a ambos senadores, y posteriormente éstos sumaron al Secretario General de Presidencia **Dr. Oscar Parrilli** -el cual era miembro activo de la organización Montoneros en Neuquén-; por lo que debía llevarlas en mano al despacho oficial del Dr. Parrilli en Casa Rosada.

Todo ello sin olvidar mi informe obligado a la CNI y el guardado de una copia personal de toda la información recabada en bruto en 39 CD's. Años después, subí toda la información a un servidor seguro de almacenamiento de datos ubicado físicamente en Suecia. Lo que en la jerga suele decirse: "subir a la nube".

Las tareas se dividieron entre los miembros del grupo de tareas y a mi me tocó infiltrar -mediante acciones de HUMINT y SIGINT- los **sistemas SAP** de las empresas **Transportadora Gas del Sur (TGS)** y **Transportadora Gas del Norte (TGN)**. Ambas empresas operaban bajo el mismo sistema SAP; por lo que se infiltró una de las terminales SAP de TGS en Capital Federal y le brindé acceso pleno a mi terminal de trabajo externa ubicada físicamente en Neuquén.

Mediante esa terminal tuve acceso a todo el sistema SAP de ambas empresas (que en la realidad fáctica eran una sola empresa operando en dos contratos de concesión) y comencé a copiar toda la información técnica y administrativa de la totalidad de la operación de TGS y TGN (niveles de producción, m³ transportados, análisis de composición del gas transportado, gastos de operación, nómina de personal, materiales e insumos gastados y un

sin número de informes clasificados por la empresa como “secretos” y “confidencial”). Una vez recopilada toda la información en bruto, procedí a borrar todo rastro de la infiltración a los sistemas SAP.

El análisis de la información recabada de TGS y TGN, permitió comprobar que las cifras “oficiales” entregadas por ambas empresas al Ministerio de Energía de la Nación y a la Comisión Bicameral del Congreso, estaban infladas en un 35% en los gastos operativos. Que el caudal de gas transportado estaba también inflado de mas en un 11%. Y que los análisis de la composición química del gas transportado estaban modificado para hacerlos pasar como de menos pureza a la real.

A fines de 2004, terminadas las tareas de inteligencia se nos pagó a todo el grupo de tareas con sendos certificados de Crédito Fiscal; en mi caso por un valor de \$ 4.800.000,00. Los certificados fiscales fueron emitidos por el Director de la AFIP de ese entonces el Cr. Alberto Abad. El Cr. Abad actuaba bajo órdenes dadas por un nivel superior. El esquema de pago estaba diseñado por contadores de la AFIP designados por la Senadora Nacional Dra. Cristina Fernández de Kirchner.

Por otra parte, las empresas (en mi caso, TGS y TGN) no iniciaron medida judicial alguna contra ningún miembro del grupo de tareas; ni -mucho menos- procuraron conocer nuestras identidades. Simplemente se allanaron a la información recolectada por nosotros y aceptaron -de muy mala gana- los nuevos cálculos en la renovación de los contratos petroleros y gasíferos que propuso la Comisión Bicameral.

Las empresas tenían terror de actuar o iniciar acciones, al ignorar cuanta información habíamos recabado sobre ellas y el destino que le habíamos dado a la misma. Cabe aclarar que, quienes poseían la totalidad de la información recabada por todo el grupo de tareas eran: el Senador Nacional (y posterior gobernador de la provincia de San Juan) Ing. Agrim. José Luis Gioja, la Senadora Nacional (y posterior Intendente de San Martín de los Andes) Dra. Luz Sapág y el Secretario Gral de la Presidencia de la Nación (y posteriormente Director de la Agencia Federal de Inteligencia – AFI) Dr. Oscar Parrilli.

Dejé las tareas de inteligencia con el Estado en 2005. A fines de octubre de 2007 me mudé a San Juan y me inscribí como proveedor del Estado Provincial. En 2014 sufrió dos ACV's (accidentes cerebro vasculares): en Julio y Septiembre, siendo atendido en ambas ocasiones en el Hospital Rawson. En Diciembre de 2015 fui internado en la Unidad Coronaria del Hospital Rawson y se me diagnosticó Síndrome Aórtico Agudo, Dilatación Auricular Izquierda, Aorta Torácica Dilatada y con proceso degenerativo de raíz aórtica y válvula aórtica. Esto lleva a la pronta realización de una operación a corazón abierto para reemplazo de la raíz aórtica y reparación de la válvula aórtica.

Debido a una controversia -que aún en la actualidad mantengo solo con la Agencia Sede y la Regional San Juan de la AFIP- el 11 de Octubre de 2016 realicé una presentación conjunta al Director de la AFIP Cr. Alberto Abad, al Secretario Gral. de la Presidencia de la Nación Sr. Fernando de Andreis, al vocal de la Comisión de Energía Diputado Dr. Eduardo Augusto Cáceres y al vocal de la Comisión Bicameral de Inteligencia Senador Sr. Roberto Gustavo Basualdo.

Al Director de AFIP se le solicitó liberar la información relativa a la entrega de los certificados de Crédito Fiscal entregados; al Secretario Gral de la Presidencia se le puso al tanto sobre las actividades realizadas con su predecesor el Dr. Oscar Parrilli; misma tesis se tomó con el Diputado Nacional Cáceres y el Senador Nacional Basualdo.

Dos días después, los asesores de la Comisión Bicameral de Inteligencia se comunicaron conmigo y me citaron para comparecer y declarar sobre mis actividades realizadas. Rendí informe sobre diversos detalles de mis actividades realizadas y les brindé pleno y permanente acceso a la información de inteligencia -la totalidad de la información recabada de las empresas TGS y TGN- que yo aún mantenía en el servidor seguro de almacenamiento de datos ubicado físicamente en Suecia.

Se me informó que tal Comisión Bicameral estaba muy interesada en interpelar al actual Diputado José Luis Gioja sobre la forma de contacto y contratación del grupo de tareas (por fuera de los Organismos naturales de Inteligencia) y la modalidad de pago elegida. La Comisión omitió interpelar a la ex Senadora Luz Sapág debido a que ella falleció en un accidente automovilístico en 2014; mientras era Intendente de San Martín de los Andes.

También se me informó que estaban muy interesados en saber porqué ambos Senadores no usaron los canales usuales, debiendo haber solicitado formalmente -a la Comisión Bicameral de Inteligencia de la época- la realización de esas tareas de Inteligencia. Ya que tal Comisión supervisaba el accionar de los Organismos de Inteligencia del Estado y tenía la potestad de solicitar a éstas la realización de tales actividades para el Congreso

de la Nación. Existen sendos antecedentes en los cuales los Organismos de inteligencia del Estado prestaron sus valiosos servicios al Congreso de la Nación.

Quedé a plena disposición de la Comisión Bicameral de Inteligencia para cualquier solicitud de información y/o nuevas declaraciones y -después de informar todo lo sucedido y lo declarado a los miembros supervivientes del antiguo grupo de tareas- regresé prontamente a la provincia de San Juan.-

Posteriormente, el **12 de Diciembre de 2016** radicué una denuncia penal directamente ante el Juez del Juzgado Federal N.º 2 Dr. Rago Gallo en la **causa Nº 40150/2016** caratulados **“Miguel Angel Boldú s/ Incumplimiento de deberes de funcionario público y abuso de autoridad”** contra el Jefe de Fiscalización de la Agencia Sede San Juan de la AFIP Cr. Jorge Luis Rodriguez, el Supervisor de Fiscalización Cr. Jorge Esteban Herrera y la Inspectora Cra. Natalia M. Olivier. La denuncia versa sobre las amenazas realizadas en mi contra por los mencionados Rodriguez y Herrera. La denuncia penal, que fuera ampliada, además de la ingente cantidad de prueba documental presentada; **incluidas numerosas grabaciones de conversaciones tenidas con el personal de AFIP.**-

Actualmente sigo viviendo en San Juan, trabajando en un estudio jurídico como procurador y perito judicial informático; cobrando mis servicios a través de terceros. **Ejecutando (contra la AFIP) una medida de Amparo y la inconstitucionalidad de la Resolución General 3832/2016.**-